



Revista Conflicto Social - Año 7 N° 11 - Enero a Junio de 2014

Historizar la juventud, problematizar las generaciones: los aportes de las categorías “juventud” y “generación” en el análisis histórico.

Studying youth throughout history, generations as a research problem:
contributions of the terms “youth” and “generation” to historical analysis.

Guadalupe Andrea Seia *

*Recibido: 5 de abril de 2014
Aceptado: 20 de mayo de 2014*

Resumen:

El artículo aborda la vinculación entre las categorías de “juventud” y “generación”. Esta última categoría suele aparecer tan atada a la de juventud que es tomada como sinónimo. Nos proponemos discutir las relaciones conceptuales y empíricas entre ambas, analizando las potencialidades y limitaciones del concepto de generación para analizar la historia de las y los jóvenes en el siglo XX. Asimismo, tomamos a modo de ejemplificaciones los modos en que en diferentes coyunturas se representaron a segmentos juveniles en clave generacional. Así, el texto realiza un recorrido cronológico por el conjunto de la producción académica que aborda la cuestión de la “juventud” a partir de la categoría de “generación”, presentando las principales reflexiones teóricas acerca de los conceptos de juventud y generación, y también, un considerable número de investigaciones empíricas realizadas a lo largo del siglo XX, particularmente aquellas producciones originarias de América Latina.

Palabras clave:

Estado de la Cuestión, juventud, generación, historia; sociología.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (UBA). Correo electrónico: guadalupeseia@gmail.com Traducción por traductora pública lic. María Belén Riveiro. Correo electrónico: mariabelenriveiro@gmail.com

Abstract:

This article deals with the relationship between the terms “youth” and “generation”. This last term is usually found attached to “youth”, so much so that it is believed to be its synonym. Our purpose is to discuss their conceptual as well as empirical relation by analyzing the potential and limitations of that term for the study of young people, both female and male, throughout the history of the 20th century. We will also illustrate the way certain groups within young people were portrayed as a generation in several historical contexts. Therefore, a chronological sequence is followed in this article to analyze academic publications dealing with the term “youth” by using the concept of “generation”. Theoretical works on “youth” and “generation” and a substantial amount of empirical research developed throughout the 20th century, especially from Latin America, will be presented in this article.

Keywords:

State of the art; youth; generation; history; sociology.

Presentación

En este trabajo nos proponemos abordar la vinculación entre *juventud* y *generación*. Esta última categoría suele aparecer tan atada a la de juventud que es tomada como sinónimo. Entre nuestros objetivos buscamos discutir las relaciones conceptuales y empíricas entre ambas, analizando las potencialidades y limitaciones del concepto de generación para analizar la historia de las y los jóvenes en el siglo XX, en especial aquellos procesos de movilización y conflictividad social protagonizados por ellos.

Cabe destacar que el presente trabajo constituye un aporte al trabajo de investigación que venimos realizando acerca de las luchas del movimiento estudiantil de las universidades nacionales en las décadas de 1960 y 1970 en Argentina. Este texto se configura como un estado de la cuestión que retoma





los principales debates teóricos y empíricos acerca de las mencionadas categorías y sus usos. De este modo, resulta una contribución importante no sólo, al señalarnos un camino en cuanto a la utilización de ciertos conceptos antes que otros, sino que colabora en la construcción de algunas de nuestras variables de análisis. En este sentido, el texto refleja claramente nuestra preocupación por pensar en la productividad de dichas categorías para el estudio de las décadas mencionadas durante las cuales el sujeto estudiantil cobró protagonismo en la escena política y social.

A pesar de que nuestra investigación se centra en Argentina, la reflexión sobre estas categorías nos permite pensar los fenómenos que estudiamos en una perspectiva transnacional. Al retomar el uso de los conceptos para el análisis empírico de otros casos nacionales, indagamos la pertinencia de los mismos en nuestro caso y damos algunos pasos en el camino de construir herramientas para analizar ciertos fenómenos atendiendo a la vez, a las particularidades y a las similitudes de los mismos, en momentos cercanos pero a kilómetros de distancia.

A continuación presentamos un sintético recorrido por algunos de los aportes teóricos más importantes sobre las nociones de generación y juventud. Asimismo, abordamos la compleja interrelación entre ambos conceptos y retomamos algunos de los análisis que realizaron en diferentes momentos diversos historiadores y científicos sociales. En el siguiente apartado, compartimos algunas reflexiones finales pero de carácter parcial acerca de los límites y potencialidades de la categoría de generación en relación con el análisis socio-histórico de la juventud.

Un estado teórico-empírico de la cuestión. Acerca de la *generación* y la *juventud*

Retomamos la periodización que Feixa y Leccardi ¹ nos proponen para la producción de la teoría social contemporánea sobre la noción de generación en las teorías de la juventud. Los autores europeos delimitan tres momentos históricos a los que corresponden ciertos marcos socio-políticos concretos: los años veinte en el denominado período de entreguerras; los años sesenta; y la década de los noventa. Consideramos que los mismos delimitan los principales períodos en que se retomaron y actualizaron las discusiones acerca de la noción de generación y juventud en relación directa con los sucesos sociales, políticos y culturales del período. En ese sentido, Souto Kustrín ² coincide en destacar que la “cuestión de la juventud” se desarrolló en mayor medida en los períodos en los que las y los jóvenes adquirieron un mayor protagonismo social, cultural e inclusive político.

Asimismo, es posible distinguir la producción disponible acerca de la generación y la juventud a partir del enfoque utilizado para la reflexión (filosófico; sociológico, antropológico-cultural, histórico, psicológico; etc.). La multiplicidad de perspectivas nos habla de la complejidad del fenómeno y la posibilidad de abordarlo aportando a su comprensión desde ópticas, metodologías, enfoques epistemológicos disímiles. Entendemos que esta “clasificación” nos permite reflejar la diversidad de consideraciones elaboradas sobre esta cuestión en diferentes momentos, complejizando nuestra comprensión de un fenómeno complejo como este.

¹ Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 18 (34), 11-32.

² Souto Justrín, S. (2007). “Juventud, teoría contemporánea e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis” en Revista HAOL, Historia Actual OnLine, N° 13 (Invierno).





En el presente apartado, que hemos decidido denominar como estado de la cuestión, daremos cuenta de las discusiones alrededor de la noción de generación a partir de ambos criterios. La exposición, sin embargo se ordenará a partir de un criterio cronológico que posibilita dar cuenta con claridad los cambios y continuidades en las reflexiones a lo largo de los años, pensando en la idea de *historizar* la construcción de las categorías y también de los grupos sociales.

Entre las dos grandes guerras del siglo XX

En el marco de la desmovilización de las tropas luego de la Primera Guerra Mundial, la crisis de las democracias liberales, y el surgimiento y consolidación de los fascismos y regímenes autoritarios en Europa, encontramos algunas de las primeras reflexiones teóricas acerca de la importancia de las “generaciones juveniles” en las realidades sociales del momento. Souto Kustrín identifica en este período la primera gran oleada de movilización juvenil. La autora plantea que a pesar de la heterogeneidad de reacciones ante la denominada Gran Guerra y sus consecuencias según clase, nacionalidad, experiencias de vida, etc., los jóvenes sufrieron fuertemente su impacto. La guerra debilitó o transformó las principales instituciones sociales, implicando un aumento de autonomía para la juventud. A la vez, fue notorio el creciente interés por diversos grupos y/o partidos políticos hacia dicho sector de la población. Como plantean Richard Wohl ³ y la mencionada autora, la juventud era interpretada en el período como la fuerza dirigente del futuro *renacimiento* y *regeneración* de las sociedades. Así, los jóvenes se convirtieron en objeto de políticas de diverso tipo y también, análisis teóricos. Se destacan los

³ Wohl, R. (1979): *The Generation of 1914*, Cambridge: Harvard University Press.

aportes de Ortega y Gasset y Karl Mannheim,⁴ y si bien el español nos ofrece su reflexión desde la Filosofía y el húngaro lo hace desde la Sociología –y se presume que nunca leyeron uno la obra del otro–, sus planteos tienen varios puntos de contacto.

Ortega y Gasset afirmaba que el concepto de generación era el más importante de la historia. En *La idea de las generaciones* (1923) y “Juventud, Cuerpo” (1928)⁵ planteó que las personas nacidas en la misma época compartían la misma sensibilidad vital, opuesta a la generación previa y a la posterior, definiendo su misión histórica. Opuesto al fascismo y al modelo soviético, sostenía que la juventud reemplazaría al proletariado como sujeto emergente y la sucesión generacional (cada 15 años) sería el motor de cambio, no ya la lucha de clases. Sin embargo, los grupos de edad no desarrollan una conciencia común ni actúan necesariamente como una fuerza histórica coherente.

Mannheim considera a las generaciones como dimensiones analíticas útiles para el estudio, tanto de las dinámicas del cambio social (escapando también al concepto de clase), como del pensamiento y la actitud de una época. Como Ortega y Gasset, defendía la importancia capital del *fenómeno generacional*, considerado por el húngaro como uno de los factores básicos de la realización del dinamismo histórico. Afirmaba que a través del concepto de generación, los largos tiempos de la historia se sitúan en relación a los tiempos de la existencia humana y se entretajan con el cambio social.

⁴ No abordaremos en este trabajo las ideas de: Mead, M. (1991): *Adolescencia y cultura en Samoa*, Barcelona, Paidós, primera edición 1939; Hall, S. (1897-1898); “Initiation into Adolescence,” *Proceedings of the American Antiquarian Society* No. 12, 376-401 ya que reflexionan sobre la idea de juventud en relación a la de la adolescencia. Decidimos concentrarnos en la discusión acerca del vínculo entre las categorías de generación y juventud desde las perspectivas sociológica e histórica fundamentalmente. Sin embargo, no queríamos dejar de destacarlas ya que se encuentran entre los textos clásicos sobre la temática.

⁵ En Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 18(34), 11-32.





En *El problema de las generaciones*⁶ se propuso dar cuenta de la complejidad de la situación de las generaciones y su análisis. Para ello, reconstruyó los planteos que hasta el momento el positivismo francés y el historicismo alemán habían desarrollado para dar respuesta a esta cuestión. El sociólogo se diferenció tanto de los enfoques biologicistas como romántico-historicistas por considerarlos unilaterales al intentar explicar el dinamismo global del acontecer histórico a partir de un único factor.

En su planteo, el autor diferencia *posición generacional*, *conexión generacional* y *unidad generacional*. La primera, es una disposición objetiva que deviene de compartir el mismo contexto de época y de situación social. Esta experiencia en común no es aún una conexión social, ya que el hecho de ser contemporáneos no necesariamente termina por explicar el proceso de formación de un grupo social. La conexión generacional implica compartir cuestiones sociales determinadas por el contexto y que tejen lazos y vínculos entre los individuos, lo que implica una mayor profundidad para la subjetividad. El consenso sobre las principales cuestiones sólo se lleva a cabo cuando existe una unidad generacional que los socializa respecto de los problemas histórico-sociales concretos. Esta unidad no es solamente respecto de contenidos, sino que tiene una base emocional que socializa a los individuos. Existen para el autor, dos elementos fundamentales para que surja el vínculo generacional: los acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva, y que estas discontinuidades sean experimentadas por los miembros de un grupo de edad cuando los esquemas utilizados para interpretar el mundo aún no están completamente cristalizados.

⁶ Nosotros trabajamos con la siguiente edición: Mannheim, K. (1991). "El problema de las generaciones", *REIS* No. 62 (primera edición: 1928).

Como Ortega y Gasset, Mannheim considera que las “generaciones jóvenes” tenían la potencialidad de revitalizar las sociedades. Esta potencialidad se desarrolla con mayor fuerza e impulso en aquellas sociedades en que se han dado transformaciones y cambios con velocidad:

“La aceleración del dinamismo de la sociedad es la ocasión propicia para que se active la potencialidad creativa del nuevo impulso generacional, de ese impulso que duerme en el seno de la posición que ocupa una generación.”⁷

Momentos de transformación y movilización: los sesenta y setenta.

Superada la Segunda Guerra Mundial y en plena “Edad de oro del capitalismo”,⁸ se desarrollaron una serie de dinámicas modernizadoras que transformaron social, cultural y políticamente las sociedades en numerosas regiones del mundo. En este marco, se dio un proceso de radicalización política y creciente movilización, sobre todo, entre las y los jóvenes, identificados desde el periodismo y también las Ciencias Sociales como miembros de una “*generación*” diferente a las anteriores.

Nos interesa destacar que en relación a nuestro objeto de estudio –el movimiento estudiantil–, durante las décadas de 1950 y 1960, tanto a nivel internacional como nacional, en la educación superior se dio la expansión demográfica. Se destaca que esta multiplicación de la población estudiantil no supuso la renovación de las estructuras universitarias tradicionales ni el

⁷ Mannheim, K. (1991). Op.Cit., pág. 229.

⁸ Hobsbawm, E. (1994). Historia del Siglo XX. Buenos Aires: Crítica, 2002.





aumento de las partidas presupuestarias destinadas a dicho sector.⁹ En este marco, se dio el auge mundial de las luchas estudiantiles, tanto en el bloque capitalista como en el soviético.¹⁰

En estos años también la producción acerca de la juventud creció considerablemente. Los desarrollos teóricos también vincularon estrechamente a la noción de generación con la de juventud. Cabe destacar que los textos de esta etapa –y de la anterior también- se caracterizan por formular explicaciones globales de los fenómenos generales de las sociedades, en este caso la movilización estudiantil y juvenil en sus sociedades. Durante esos años, como parte de las propias dinámicas modernizadoras del período, la producción de la sociología fue sumamente prolífica, de modo que encontramos importantes aportes acerca de la temática que analizamos.

En 1969, es publicado en español *La juventud en el mundo moderno*¹¹ que compila una serie de artículos de autores con diversas especialidades como T. Parsons, E. Erikson, S. Eisenstadt, B. Bettelheim, etc. Souto Kustrín señala que desde el estructural-funcionalismo, en boga en ese momento, se enfatizaron las funciones positivas de la juventud a la integración social, inclusive cuando esta era considerada un período de inestabilidad y tensión. Sus teóricos consideraban que las culturas juveniles podían facilitar la transición al mundo adulto. En este marco, las movilizaciones juveniles sólo podían ser interpretadas como productos de situaciones de *anomia*.

⁹ Para el caso europeo: Bourdieu, P. (2008) [1984]. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI; para el argentino: Buchbinder, P. (2010) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

¹⁰ Feuer, L. (1969). Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo. Buenos Aires: Editorial Paidós; Feuer, L. (1971). El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas. Buenos Aires: Editorial Paidós; Stedman Jones, G. (1970). “El sentido de la rebelión estudiantil” en Cockburn, A. y Blackburn, R. (comp.) (1970): *Poder estudiantil. Problemas, diagnósticos y actos*. Caracas: Ed. Nuevo Tiempo; Touraine, A. (1969). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel; Hobsbawm, E. (1994). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 2002.

¹¹ Erikson, E., et. al. (1969) *La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme.

En este sentido, para Parsons,¹² las transformaciones sociales modernizantes propiciaban la aparición de grupos juveniles, a la vez que dichos colectivos formaban parte de la estructura social cumpliendo la función de innovación y complejización, mientras que a nivel individual permitían la socialización y transición a la vida adulta. Esta mirada tiene puntos en común con el enfoque de Eisenstadt¹³ que también estudiaba a la juventud y sus mutaciones durante los procesos de modernización social. El autor sostuvo que las sociedades que habían atravesado dichos trances serían los escenarios privilegiados para la movilización de los grupos juveniles, ya que en las mismas la familia no constituía la unidad básica de la división del trabajo social.

Cabe destacar los puntos de contacto con las afirmaciones de Mannheim. Como el alemán, los sociólogos sostienen que es en las sociedades dinámicas que se transforman donde los jóvenes comienzan a tener mayor protagonismo y participación. El punto de contraste está en que para el primero los cambios sociales fundamentales estaban dados por los factores del espíritu y la cultura, mientras que para los segundos las transformaciones centrales tenían que ver con las transformaciones en la división social del trabajo y las estructuras sociales elementales.

Para Feuer,¹⁴ en relación a los planteos de Mannheim, los procesos de movilización juvenil y estudiantil se debieron fundamentalmente a los cambios en la *cultura juvenil* de las últimas décadas producto de un salto generacional. De este modo, se trataba de un *conflicto generacional* que enfrentó a jóvenes y adultos en una serie de temáticas universales. La juventud, que compartía una conciencia generacional producto de experiencias comunes y problemas históricos similares, se adjudicó una misión histórica que trascendía los límites

¹² Parsons, T. (1969). "La juventud en el contexto de la sociedad norteamericana" en Erikson, E., et. Al. *La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme.

¹³ Eisenstadt, S. (1969). "Pautas arquetípicas de la juventud" en Erikson, E., et. al. *La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme.

¹⁴ Feuer, L. (1969). Op. Cit.; Feuer, L. (1971). Op.Cit.





de las reivindicaciones estrictamente estudiantiles, buscaba transformar la sociedad en la que la vieja generación había fracasado en el ejercicio del poder económico y político.

La sociedad de posguerra fue denominada por Touraine ¹⁵ como *sociedad post-industrial*. En la misma, a partir de mayo de 1968, el movimiento estudiantil pasó a ocupar un lugar similar al del movimiento obrero en los años previos. Para ello, construyó un paralelo entre el antiguo rol de la fábrica en la sociedad y el nuevo papel de la universidad en la misma. Al reflexionar sobre estos fenómenos, el sociólogo francés señalaba que la actividad de la juventud debe comprenderse entre dos grandes polos excluyentes: la formación de *culturas juveniles* y la *politización juvenil*. La forma de ejercicio del poder era la clave para analizar la actividad juvenil. Así, cuando las clases dominantes llevaban adelante su predominio de “*modo dirigista*” con la intención de promover reformas sistémicas y modelos de instituciones juveniles con autoridades rígidas, no habría lugar para otro tipo de práctica juvenil que la rebelión política contra los centros de la planificación económico–sociales. Los postulados de Touraine fueron cuestionados por Stedman Jones ¹⁶ que si bien destacó la importancia de las luchas estudiantiles, no dejó de lado la actuación central del movimiento obrero en las grandes transformaciones sociales.

Como señala Manzano, ¹⁷ en el campo de la historia, en particular social y cultural, la emergencia de un campo de estudios de la juventud también estuvo dinamizada por el creciente protagonismo de los y las jóvenes en el escenario político y cultural a escala global de la década de 1960. Luego de los sucesos

¹⁵ Touraine, A. (1969). Op.Cit.

¹⁶ Stedman Jones, G. (1970). Op. Cit.

¹⁷ Manzano, V. (2013). “Una edad global: juventud y modernidad en el siglo XX”, presentado en Coloquio Internacional *Latinoamérica y la Historia Global*, Universidad de San Andrés y The World History Center, University of Pittsburgh, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/Congreso.Historia.Global/Manzano.pdf>

de 1968, John Gillis¹⁸ y Paula Fass¹⁹ dieron los primeros pasos en esta área de investigación. Ambos coincidieron en ubicar la emergencia de un sujeto juvenil en el marco de transformaciones demográficas, educativas y socioeconómicas ligadas a la *modernización* durante los siglos XIX y XX. Los historiadores afirman que el desarrollo del capitalismo y de las culturas del consumo, tanto en Europa Occidental como en Estados Unidos, posibilitaron el surgimiento de las condiciones para la diferenciación de un grupo de edad que empezaba a permanecer por más tiempo dentro de los sistemas educativos en expansión, a posponer la creación de sus propias familias y a tener acceso a ciertos consumos culturales.²⁰ En *Youth and History*, Gillis se propone devolver a la juventud a través de la investigación histórica, la capacidad de *hacer su propia historia*, su rol en la creación de formas sociales y culturales, en relación a estructuras sociales más amplias que influyen en los productos elaborados por los jóvenes. De allí, que la modernización entendida como procesos de transformación demográficos y económicos resulten elementos claves para la comprensión de las características que la juventud va adquiriendo a lo largo de la historia.

Tal vez el texto de Gillis sea uno de los máximos exponentes de la labor historiográfica del período. En su prólogo realiza un llamado de atención al procurar que la historia de las instituciones sociales no oculte las tradiciones autónomas dadas por la clase, la etnia y lo local. Su trabajo aborda los últimos 200 años de historia a partir de la consideración de lo local, trabajando sobre dos ciudades universitarias de Inglaterra y Alemania y sobre lo nacional, tomando los procesos generales de ambos países. A lo largo de su trabajo construye una periodización a partir de la cual delimita etapas diferenciadas en

¹⁸ Gillis, J. (1974). *Youth and History: Tradition and Change in European Age Relations, 1700-present*, New York, Academic Press.

¹⁹ Fass, P. (1977). *The Damned and the Beautiful: American Youth in the 1920s*, New York: Oxford University Press.

²⁰ Manzano, V. (2013). Op. Cit.





la situación de los jóvenes en Europa. De este modo da cuenta de las transformaciones y continuidades en lo que se entendía por juventud y los jóvenes,²¹ lo que se esperaba de ellos y lo que los mismos hacían. De este modo, el historiador busca aportar elementos para que las ciencias sociales den cuenta de las múltiples “capas” que lo que hoy por hoy se entiende por juventud supone, para dar cuenta del proceso de construcción de dichas tradiciones, instituciones y valores hoy socialmente naturalizados.²² Es decir, nos brinda conocimiento fundamental para lo que podríamos denominar como una *genealogía de la juventud*.

De la caída del muro a los indignados y la “primavera árabe”

Con el fin de la guerra fría, la caída del muro de Berlín y del Bloque Soviético, políticos, intelectuales y científicos –de las clases dominantes- propugnaban el denominado “fin de la historia” con la “muerte de las ideologías”. A este escenario se sumaba la hegemonía global del neoliberalismo y procesos de transición de regímenes autoritarios a otros democráticos en numerosos países, en particular en el cono sur de América. Con la transformación radical de las estructuras socio-económicas y políticas de los países, empiezan emerger diversos colectivos de jóvenes en busca de defender o recuperar derechos de variada índole. En 1994, en el sur profundo de México, campesinos organizados en el denominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional se levantan convirtiéndose en uno de los principales símbolos de la lucha contra el neoliberalismo.

²¹ Gillis explicita que sólo atendió a los jóvenes, dejando en claro que queda por desarrollar la historia de las jóvenes.

²² “Restoring youth its own history is a complicated task, not only because we must deal with different levels of historical reality –the personal, de group, the societal- but because each of the mayor phases in the history of youth since 1770 has produced a unique layer or tradition which continues to affect the present. The historian must operate much like an archeologist as he attempts to discover the different strata or behavior and connect each to its historical origins; and he must also use the tools or the demographer and the sociologist in explaining how changing social conditions have causes these traditions to shift over time.” (Gillis, 1974: xi).

En las Ciencias Sociales en general, se formularon preguntas acerca de estos nuevos tipos de agrupamientos y sus prácticas concretas. En este contexto, la reflexión respecto de los jóvenes y su papel adquirió cierto lugar, que se potenciará con el comienzo del siglo XXI, cuando los y las jóvenes en diversos puntos del globo protagonizaron movilizaciones contra sus gobiernos, por la educación, por ciertos derechos o contra el sistema todo.²³ En este escenario, el interrogante por la validez de la juventud y la generación como categorías para el análisis de dicho presente adquirió fuerza y motorizó diversas producciones.

Vale mencionar que en esta etapa, producto de profundas transformaciones paradigmáticas y culturales, las reflexiones teóricas comenzaron a localizarse mucho más acotadamente, sin pretender brindar explicaciones generales al conjunto de los fenómenos sociales. Así, los libros se componen de trabajos breves que trabajan sobre algún caso particular y desde allí extraen algunas conclusiones parciales. Dentro de este grupo, encontramos una serie de trabajos que desde la historia y la sociología problematizan acerca de las categorías de *edad*, *generación* y *juventud* como herramientas del análisis histórico y de las Ciencias Sociales.²⁴ Las temáticas alrededor de las cuales se abordaba la situación de los y las jóvenes se diversificó enormemente. Tanto a nivel local, regional como transnacional, encontramos trabajos que refieren a cuestiones de género y vida cotidiana,²⁵ identidad(es), gustos, consumos,²⁶ memoria de los procesos políticos recientes,²⁷ también sobre

²³ Tenemos ejemplos de movimientos ecologistas, feministas y LGBT, campesinos, de los sin tierra, estudiantiles en Chile y Argentina (2010), #132 en México, la denominada “Primavera Árabe”, los “Indignados” de Europa y de Estados Unidos y las recientes movilizaciones masivas en Brasil.

²⁴ No queremos dejar de mencionar un número de volúmenes producidos en México y España que tematizan acerca de la juventud como categoría (Guzmán Gomes, 1991; Cueva Perus, 2005; Criado, 1998). Por cuestiones de acceso no hemos podido avanzar en su lectura global y por ello no los incluimos en el análisis del presente trabajo. Sin embargo, su existencia da cuenta de la numerosa producción académica iberoamericana sobre estos fenómenos.

²⁵ Cosse, I. (2010). Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta, Buenos Aires, Siglo XXI; Manzano, V. (2010). “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de la década del sesenta,” Desarrollo Económico Vol. 50, No. 199.

²⁶ Margulis, M. (Comp.) (1996). La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires: Biblos. Y Medovoi, L. (2005). Rebels: Youth and the Post-





movimiento estudiantil,²⁸ modalidades de agrupamiento, y prácticas políticas de los grupos de edad más jóvenes,²⁹ entre otros.

Desde la sociología, sólo queremos destacar dos reflexiones teóricas que a la vez escapan a la mirada de caso de los trabajos mencionados y realizan un planteo más general. No es posible dejar de mencionar a Pierre Bourdieu³⁰ que, desde su perspectiva del estructuralismo-constructivista, argumentó por qué la “juventud” es sólo una palabra, es decir una construcción social e histórica que supone ciertas disputas de poder entre quienes tienen mayor y menor edad. El sociólogo francés nos alertó acerca del peligro de naturalizar la idea de juventud (niñez y adultez también), esencializándola y así, perdiendo de vista la heterogeneidad de situación objetiva (social, económica y cultural) en que viven las personas en ciertos rangos de edad. Los sociólogos argentinos Mario Margulis y Marcelo Urresti³¹ se atreven a jugar con las palabras de Bourdieu y en la introducción del libro que compilaron, plantearon que la *juventud es más que una palabra*. El propósito de los autores fue cuestionar algunas tendencias en la producción acerca de este sujeto. Por un lado, las visiones culturalistas radicales que con la intención de superar la idea juventud como mera categoría de edad, sostenían que sólo habría juventud entre los sectores de clase media y alta en determinados momentos históricos. Con estas operaciones se logró desmaterializar completamente el concepto de juventud, presentado exclusivamente como un signo desvinculado de aspectos históricos y concretos.

war Origins of Identity. Durham: Duke University Press.

²⁷ Jelin, E. y Sempol, D. (Comps.) (2006). El pasado en el futuro: los movimientos juveniles. Buenos Aires: Siglo XXI.

²⁸ Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, S. (Comps.) (2010). Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973). Buenos Aires: Final Abierto.

²⁹ Alvarado, S. y Vommaro, P. (2011). Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000), Buenos Aires: CLACSO, Homo Sapiens.

³⁰ Bourdieu, P. (2002). “La “juventud” no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, Conaculta.

³¹ Margulis, M. (Comp.) (1996). Op.Cit.

Respecto de la noción de *generación*, los argentinos plantearon que la juventud es una condición constituida por la cultura pero que tiene una base material relacionada con la *edad*. La edad no es entendida como mero dato estadístico y biológico sino como *una edad procesada por la historia y la cultura: una generación*. En este sentido, se refirieron con *hecho generacional* a la circunstancia cultural que supone ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, etc. La generación, entonces, remite a la historia, al momento histórico en que los individuos son socializados. Esto supone una *hermandad* ante los estímulos de una época, una diacronía compartida y una simultaneidad en la conformación de una memoria social compartida. Entonces, para Margulis y Urresti la *juventud* es:

“[...] una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad [...] con la generación a la que se pertenece –en tanto que memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial-, con la clase social de origen –como moratoria social y período de retardo-, con el género [...] y con la ubicación en la familia –que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan-”³²

Otra excepción en el tipo de producción del período, se localizó en el campo de la historia: Eric Hobsbawm en *Historia del Siglo XX*³³ realizó un recorrido histórico de largo plazo en el cual recupera el papel de los jóvenes luego de la Segunda Guerra Mundial. El inglés señaló que en la segunda posguerra se había producido una revolución social y cultural, la *cultura juvenil* de masas daba cuenta del *salto generacional* y de una renovación cultural sin precedentes. Para el autor, los jóvenes universitarios eran una fuerza con gran eficacia para expresar un descontento políticamente radical. El autor planteó la

³² Margulis, M. (Comp.) (1996). Op.Cit, p. 10.

³³ Hobsbawm, E. (1994). Op. Cit.





hipótesis de que la irrupción de esta nueva generación promovió tres mutaciones culturales: el cambio en la concepción de la juventud, que pasó de ser considerada "condición preparatoria" a plenitud humana; la cultura juvenil se fue convirtiendo en dominante en la cultura de las sociedades de mercado avanzadas y tercero, que se dio la expansión internacional de dicha cultura.

En las últimas dos décadas, Valeria Manzano ³⁴ señaló que el campo de Historia de la Juventud ha proliferado y ha actualizado los modos de construir su sujeto de estudio. ³⁵ Desde esta disciplina, encontramos los trabajos de aquellos que proponen la *utilidad* de las categorías que estamos trabajando para el análisis histórico. En el primer número (invierno de 2008) publicado de *The Journal of the History of Childhood and Youth*, Steven Mintz y Mary Jo Maynes ³⁶ reflexionan sobre la *edad* como categoría de análisis histórico.

Mintz sostuvo que a pesar de los múltiples significados que adquiere en las sociedades dicha categoría, ya sea como marca cronológica, experiencia subjetiva, expectativas, etapas de desarrollo cognitivo, emocional y psicológico, etc.; la *edad* -como el género- es un factor que organiza *sistemas de relaciones jerárquicas de poder* en las sociedades ya sea de carácter institucional-burocrático o interpersonal. Planteó, retomando a Joan Scott, que

³⁴ Manzano, V. (2013). Op. Cit.

³⁵ También describe que en la Historia de la Juventud se destacan trabajos sobre casos alejados del Atlántico Norte que lograron poner en cuestión las cronologías pretendidamente universales de los primeros estudios que localizaban una irrupción juvenil a comienzos del siglo XX y su visibilidad creciente en articulación con procesos políticos, culturales y socio-demográficos. Señala que a pesar de ser trabajos de escala nacional o local, un conjunto considerable de trabajos como los de Mossuz-Lavau (1991), Uta (2000), Ivaska (2002), Zolov (2004), Kim y Shin (2010), Manzano (2010) atienden los efectos de apropiaciones locales de flujos de bienes, ideas e imaginarios de circulación global (el *rock and roll*, los *blue jeans*, las mini-faldas, etc.). Sin embargo, estos trabajos no cuestionaron las hipótesis de los estudios pioneros sobre las relaciones entre juventud y modernización, aunque proponen análisis empíricos de las "*dinámicas*" *modernizadoras* antes que de "la" modernización.

³⁶ Mintz, S. (2008). "Reflections on Age as a Category of Historical Analysis," *Journal of the History of Childhood and Youth*, Vol. 1, No. 1, 114-23; Maynes, M.J. (2008). "History, Agency, and Narratives of Childhood" *Journal of the History of Childhood and Youth*, Vol. 1, No. 1, 91-4.

la edad no puede ser entendida únicamente como diferencias biológicas y anatómicas entre los individuos, sino que se constituye como un constructo social que supone ciertos significados, representaciones, valores que hacen a cada edad y que funcionan en múltiples dimensiones como la normativa, lo simbólico, lo institucional, lo subjetivo y lo performativo. De este modo, esta categoría resultaba sumamente productiva para el estudio de los procesos sociales, culturales y políticos desde una perspectiva dinámica y diacrónica. En el mismo sentido, Maynes destaca a la *edad* como un elemento fundamental del análisis histórico a partir de recuperar *la agencia de las y los jóvenes*, marcando la continuidad con el trabajo iniciado por Gillis. La autora ubicó a los niños y jóvenes (en particular a las niñas y las jóvenes) en el lugar de los subalternos o los de abajo que es necesario incorporar al conocimiento historiográfico para completar y complejizar la comprensión de la agencia histórica. Así, puso en jaque a la noción de agencia individual planteada por los modelos de la acción racional. Sin embargo, dejó claro el problema que surge con la escasa disponibilidad de fuentes en las que los propios jóvenes expresen sus representaciones y experiencias. La respuesta que propuso fue destacar la utilidad de las *historias de vida* como técnica que posibilita acceder a las motivaciones y acciones de los agentes según sus memorias y experiencias de vida acumuladas, dando cuenta de las intersecciones entre lo individual, lo colectivo y lo institucional.

Por otro lado, disponemos de trabajos que *ponen en cuestión* la productividad de la categoría de generación. Richard Jobs³⁷ se encuentra entre los autores que trabajaron los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El autor trabaja el caso de Francia en la segunda mitad del siglo XX, donde la juventud, como categoría cultural y a la vez como un grupo social, debía ser el pilar sobre el cual la "nueva" sociedad debía reconstruirse. Jobs afirmó que en el

³⁷ Jobs, R. (2007). *Riding the New Wave: Youth and the Rejuvenation of Postwar*. France: Stanford.





período moderno el término *generación* se volvió parte del vocabulario estándar para hablar de juventud, inclusive en numerosas ocasiones se los encuentra igualados. Asimismo, sostuvo que el significado de las categorías de edad se define culturalmente en un contexto histórico particular. El historiador entiende por generación, una *categoría social abstracta* que organiza la sociedad en cohortes con supuestas experiencias históricas comunes. Al igual que Mannheim, planteó que los nacimientos no proveen una clara demarcación de la generación, sino que la misma suele ser arbitraria. Sin embargo, destaca que, a pesar de estos puntos, entre los historiadores el uso de la categoría de generación se extendió como paradigma explicativo. Los mismos plantean que el ritmo de los sucesivos reemplazos generacionales supone un progreso teleológico en la historia. Esta perspectiva, afirma, por un lado asume la existencia de una cohesión entre los supuestos miembros del grupo de edad y, por el otro, invisibiliza la heterogeneidad de experiencias dadas por la clase, el género, la raza, la región, etc. En este punto, cuestiona a la historia generacional por reducir el análisis a las acciones y representaciones de ciertas elites tomadas como tipos ideales de una generación.

En cuanto a la *juventud* como categoría, Jobs introduce una interesante reflexión al plantear que la misma –del mismo modo que la de género- está inserta en una interrelación con otras categorías de edad que se le contraponen: adultez e infancia o niñez. Así, juventud es una *categoría relativa* que se define a partir de lo que la diferencia (en cada momento) de las demás cohortes. Sostuvo que la categoría de juventud, a diferencia de los enfoques generacionales, posibilita incorporar al análisis otras cuestiones tales como clase, género, etnicidad, nacionalidad, criminalidad, sexualidad o moralidad. Agregó que la juventud como una idea, como concepto, como categoría de edad y como grupo social participante en la sociedad tiene una historia más extensa que las experiencias individuales o grupales de los jóvenes. Retomó el planteo de Gillis al afirmar que el significado y los límites de la juventud

están históricamente determinados. De este modo, su trabajo no se trata sólo de un grupo de individuos con determinada edad sino que consideró la situación histórica de la post-guerra en Francia.

Por su parte, Detlef Siegfried ³⁸ a partir de sus reflexiones sobre los procesos sociales, políticos y culturales que caracterizaron un año trascendental para la historia de la juventud como fue 1968, incorporó ciertas ideas acerca de las categorías que analizamos. En primer lugar, nos alertó acerca del riesgo de volcar la mentalidad actual para analizar dichos sucesos al conceptualizarlos como una “rebelión juvenil” (*youth rebellion*). En ese sentido, planteó que el conflicto intergeneracional no era tan agudo como se suele presentar y que no se considera el grado de participación de las y los jóvenes de diversas clases sociales. Al igual que Jobs, sostiene que se habría tomado en consideración exclusivamente a los jóvenes intelectuales universitarios como tipo ideal de “joven”. La juventud no fue, para el autor, un agente abstracto del cambio estructural, por el contrario, esos años posibilitaron el desarrollo individual y particular de las y los jóvenes como *agentes de la historia*. Coincidiendo con lo planteado por Jobs, sostuvo que ante el contexto de cambio radical generalizado, no fue casual que se recurriera a la categoría de generación que oculta las diferencias sociales en el estudio de las sociedades occidentales que habrían superado la división y conflicto de clase.

Respecto de la labor de los historiadores, Siegfried nos planteó que un análisis adecuado de los procesos protagonizados por las y los jóvenes no debe reducirse a la enumeración de hitos como la Guerra de Vietnam o los antecedentes del fascismo. Es fundamental poder dar cuenta de la complejidad y diversidad de las dinámicas de transformación social y cultural radical. Tanto Jobs como el alemán sostienen la necesidad de la historización de la juventud en tanto categoría y como grupo social.

³⁸ Siegfried, D. (2005). “Understanding 1968: Youth Rebellion, Generational Change, and Postindustrial Society,” in *Between Marx and Coca Cola*, 59-81.





Comentarios Finales: acerca de límites y potencialidades

Si planteamos que efectivamente los sujetos nacen, crecen, trabajan, estudian, se organizan, luchan, envejecen y mueren en un determinado momento histórico, recuperar la *temporalidad* de las ideas, los valores y las prácticas es central. En este sentido, la noción de *generación* –en tanto *edad atravesada por la historia*- posibilita pensar ciertas circunstancias en que algunos individuos comparten y los diferencian de otros. En nuestra investigación acerca de la movilización estudiantil en las décadas de 1960 y 1970, algunas de las nociones planteadas nos posibilitan caracterizar en ciertos aspectos la realidad social que analizamos. Por ejemplo, podemos afirmar que en las décadas que estudiamos, la posición generacional de un grupo de edad nacido con posterioridad a 1945 nos permite comprender que sus condiciones de socialización fueron absolutamente diferentes respecto de sus padres nacidos a partir de 1925. A nivel internacional, los progenitores se criaron en un contexto con desocupación masiva y guerra, mientras que los hijos en una sociedad con empleo y avances en materia de seguridad social. Por ello, las expectativas de ambas generaciones resultaron dispares, al igual que sus actitudes ante la realidad de ese momento y la necesidad imperiosa que veían algunos de transformarla.

Sin embargo, consideramos que no resulta productivo tomar dicha categoría de manera determinista, es decir que el momento de nacimiento supone necesariamente cierta homogeneización total de la forma de ver el mundo y de los comportamientos comunes de quienes pertenecen a la misma cohorte. Este elemento tiene que ser tomado como un aspecto más a sumar en los análisis sociológicos e históricos que realicemos. Bajo ningún punto de vista, la generación debe reemplazar otras variables de análisis como la pertenencia racial, étnica, regional, de género y sobre todo, de clase. Como plantea Souto Kustrín, no se trata de sustituir a la clase –o cualquier otro aspecto de la vida social- por la edad, sino de examinar las relaciones entre las mismas, analizando cómo la edad puede actuar como *mediación*. Abstractar a

los individuos pertenecientes a una determinada cohorte de todas estas inscripciones objetivas que, asimismo son experimentadas de formas peculiares, es obstaculizar un análisis completo de una realidad tan compleja como la social. Así, el marco para entender la juventud debe incluir la continuidad y el cambio, las relaciones dentro y entre los diferentes grupos de edad y las divisiones sociales de clase, género, etnia, en un proceso en el que los jóvenes se interrelacionan con diversas instituciones.

Como plantea el título del presente trabajo, entendemos que la clave para analizar a la juventud como sujeto con protagonismo social, político y cultural, es *historizarla*. Con esto queremos decir que es menester vincular directamente lo que se entiende por juventud y lo que efectivamente hacen y son las y los jóvenes en relación directa con la historia. Historia, en tanto diversidad de procesos políticos, sociales, culturales, demográficos y económicos que se constituyen como las condiciones en las que los individuos no eligen nacer, y también, sobre las cuales los individuos ejercen su influencia, actúan.³⁹ De eso se trata devolverles la historia y la capacidad de agencia, de pensarlos, analizarlos, observarlos en la historia y haciendo la historia. Entendemos que de esta manera es posible explicar con mayor profundidad y rigurosidad los procesos de movilización de los estudiantes en tanto jóvenes y, asimismo, las confrontaciones que los mismos plantearon con otros actores sociales. Así, es factible recuperar en toda su complejidad los diversos conflictos sociales en que los jóvenes se conformaron como sujetos.

³⁹ “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.” (Marx, K. y Engels, F. (1981). Obras escogidas en tres tomos, Moscú: Editorial Progreso, Tomo I, páginas 404 a 498. Primera edición en 1852).





Historizar a la juventud y complejizar la categoría de generación nos posibilita des-esencializar a las y los jóvenes como *objetos* de conocimiento y de políticas públicas y también, como *sujetos* de la historia. Esto supone *liberarlos* de atributos cuasi-naturales positivos (regeneración, renovación, rebelión, etc.) o negativos (confusión, ignorancia, desviación, rebelión, etc.), y liberar nuestros análisis de lecturas que nada aportan al conocimiento de los procesos históricos.

Bibliografía

Alvarado, S. y Vommaro, P. (2011). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires: CLACSO, Homo Sapiens.

Bourdieu, P. (2008) [1984]. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2002). “La “juventud” no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, Conaculta.

Buchbinder, P. (2010) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.

Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, S. (Comps.) (2010). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.

Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Criado, E. (1998). *Producir la juventud*. Madrid: Ediciones Istmo SA.

Cueva Perus, M. (2005). *Arcos la juventud como categoría de análisis sociológico*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Eisenstadt, S. (1969). “Pautas arquetípicas de la juventud” en Erikson, E., et al. *La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme.

Eisenstadt, S. (2001). *Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*. Buenos Aires: Amorrortu, primera edición en 1968.

Fass, P. (1977). *The Damned and the Beautiful: American Youth in the 1920s*. New York: Oxford University Press.

Feuer, L. (1969). *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Feuer, L. (1971). *El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Gillis, J. (1974). *Youth and History: Tradition and Change in European Age Relations, 1700-present*, New York, Academic Press.

Guzmán Gomes, C. (1991). *Juventud estudiantil: temáticas y líneas de investigación*. Cuernavaca UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Hobsbawm, E. (1994). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 2002.

Ivaska, A. (2002). "Anti-Mini Militants Meet Modern Misses: Urban Style, Gender, and the Politics of 'National Culture' in 1960s Dar es Salaam, Tanzania," *Gender & History*, Vol. 14, No. 3.

Jelin, E. y Sempol, D. (Comps.) (2006). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jobs, R. (2007). *Riding the New Wave: Youth and the Rejuvenation of Postwar*. France: Stanford.

Kim, P. and SHIN, H. (2010). "The Birth of "Rok": Cultural Imperialism, Nationalism, and the Glocalization of Rock Music in South Korea, 1964–1975," *positions*, Vol. 18, No. 1.

Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 18(34), 11-32.

Lesko, N. (2001). *Act your Age! A Cultural Construction of Adolescence*. New York: Routledge.

Mannheim, K. (1991). "El problema de las generaciones", *REIS* No. 62, primera edición 1928.

Manzano, V. (2010). "Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de la década del sesenta," *Desarrollo Económico* Vol. 50, No. 199.





Manzano, V. (2013). "Una edad global: juventud y modernidad en el siglo XX", presentado en Coloquio Internacional *Latinoamérica y la Historia Global*, Universidad de San Andrés y The World History Center, University of Pittsburgh, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/Congreso.Historia.Global/Manzano.pdf>

Margulis, M. (Comp.) (1996). *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.

Maynes, M.J. (2008). "History, Agency, and Narratives of Childhood" *Journal of the History of Childhood and Youth*, Vol. 1, No. 1, 91-4.

Mead, M. (1991). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Barcelona: Paidós.

Medovoi, L. (2005). *Rebels: Youth and the Postwar Origins of Identity*. Durham: Duke University Press.

Mintz, S. (2008). "Reflections on Age as a Category of Historical Analysis," *Journal of the History of Childhood and Youth*, Vol. 1, No. 1, 114-23.

Mitterauer, M. (1992). *A History of Youth: Family, Sexuality, and Social Relations in Past Times*. Blackwell.

Mossuz-Lavau, J. (1991). *Les lois de l'amour: Les politiques de la sexualité en France de 1950 à nos jours*. Paris: Éditions Payot.

Parsons, T. (1969). "La juventud en el contexto de la sociedad norteamericana" en Erikson, E., et. Al. *La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme.

Risch, W. (2005). "Soviet 'Flower Children': Hippies and the Youth Counter-culture in 1970s L'viv," *Journal of Contemporary History*, Vol. 40, No. 3.

Siegfried, D. (2005). "Understanding 1968: Youth Rebellion, Generational Change, and Postindustrial Society," in *Between Marx and Coca Cola*, 59-81.

Sommier, I. (2009). *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Stedman Jones, G. (1970). "El sentido de la rebelión estudiantil" en Cockbum, A. y Blackburn, R. (comp.) (1970): *Poder estudiantil. Problemas, diagnósticos y actos*. Caracas: Ed. Nuevo Tiempo.

Souto Justrín, S. (2007). "Juventud, teoría contemporánea e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis" en Revista HAOL, *Historia Actual On Line*, N° 13 (Invierno).

Touraine, A. (1969). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.

Uta, P. (2000). *Jazz, Rock, and Rebels: Cold War Politics and American Culture in a Divided Germany*. Berkeley: University of California Press.

Wohl, R. (1979): *The Generation of 1914*. Cambridge: Harvard University Press.

Zolov, E. (2004). “La onda chicana: Mexico’s Forgotten Rock Counterculture,” in *Rockin’ Las Américas: Rock Music Cultures Across Latin & Latin/o America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

